

## El último ikaro de Rosa

---

El 7 de marzo 2022, hace un año, Rosa se fue por otros horizontes, libre como un pájaro. Desde entonces, muchas personas percibieron su presencia en sueños o en momentos diurnos, especialmente en los momentos de curación o sanación. Está muy presente, reconfortando almas y corazones. A familiares, personas cercanas, amigos, pacientes, colegas, y numerosas personas que cruzaron su camino alguna vez, dejó una huella marcada por la bondad, la alegría y la sencillez, a la vez que un gran poder espiritual. Llegaron centenares de mensajes de todas partes. A pesar de la distancia geográfica o de encuentros muy breves, algunas personas se sintieron muy cercanas a la “energía” de Rosa y se hace presente a ellas como para transmitir algo de su espíritu. El mensaje de Rosa es que está bien, que nunca ha sido tan feliz, que no hay que llorar, y que estará siempre presente con el mismo espíritu para ofrecer consuelo, sanación y enseñanza.

El último ikaro de Rosa tiene su génesis y pasó por varias de aquellas personas con quienes se estableció este vínculo misterioso.

La psicóloga Elizabeth García acompañó a la Dra. Rosa Giove varios años en los talleres de cuentos y máscaras que realizaba en Takiwasi con los pacientes residentes. Cuenta cómo empezó a captar una melodía vinculada a Rosa que se asemeja a la manera cómo aparecen los ikaros:

*“Cuando el entierro terminó, me apresuré a retirarme, me cuestan mucho los entierros. En cuanto salí del cementerio en mi moto, comencé a escuchar con total claridad, un sonido de flauta, muy suave, y en sintonía con cómo me sentía en este momento. Pensé en la Dra. Rosa, pensé que era la forma en cómo nos despedíamos, en cómo cerraba mi ciclo con ella, pensé en que todos los momentos deben tener su música, me ha pasado antes. Luego, en paralelo a mis pensamientos, comencé a ver muy claramente la imagen de un bosque de bambús verdes y un hombre joven, apuesto, de pelo largo, vestido como la época imperial japonesa. Él estaba como suspendido en el aire, tocando la flauta cuyo sonido escuchaba. Me sentí muy conmovida y sorprendida por la claridad del sonido y de la visión, a pesar de que estaba manejando mi moto. En cuanto llegué a mi casa, me puse a grabar lo mejor que podía el sonido. Ahora el sonido viene y va en cualquier momento, me descubro tarareando muchas veces el sonido.”*

Transmití esta grabación a mi amigo músico Alejo Rodríguez para que intente musicalizar la grabación de Elizabeth y en base al uso de una flauta según su descripción. Se emocionó doblemente Alejo cuando recibió mi mensaje y la grabación de la melodía. Unos meses antes de la partida de Rosa, su amigo del alma, Simón, vio en una ceremonia de ayahuasca que Rosa iba a recibir su último ikaro, correspondiente al último chakra. Rosa ya había captado en su largo recorrido con las plantas, seis ikaros siguiendo espontáneamente la escala de los centros energéticos descritos por la tradición oriental. Alejo, marcado por esa premonición de Simón, pensó de inmediato que la melodía captada por Rosa debía ser este último ikaro.

Su estupor fue creciendo cuando escuchó la melodía grabada ya que una de sus amigas, Mélanie que había dietado en Takiwasi y se sentía cercana a Rosa, desde 2 años atrás le mandaba cantos

que captaba estando en el río y que él susurraba naturalmente en sus momentos de relajamiento. Mélanie vino a visitarlo unos pocos días antes del fallecimiento de Rosa porque se sentía preocupada por Rosa, aunque no sabía nada de su estado de salud. Una de esas melodías transmitidas por Mélanie parecía ser la misma que la percibida por Elizabeth. Volvió a escuchar entonces las grabaciones de Mélanie y era exactamente la misma melodía.

Esas coincidencias o sincronicidades se confortaron, cuando, hace poco días atrás, en una entrevista en Takiwasi con la psicóloga María Virginia, abordando el tema de la herencia espiritual de Rosa, en horas silenciosas de la noche, escuchamos ambos una melodía viniendo desde afuera. Emocionado, reconocí de inmediato la melodía del último ikaro de Rosa mientras María Virginia, que nunca la había escuchado, comentó “parece música japonesa”.

Este ikaro corresponde al chakra coronal donde ya no hay palabras para traducir la visión espiritual, solo cabe esa melodía calmada. Gracias a Alejo por esta musicalización del ikaro, Rosa lo había preparado de antemano...

Jacques.